

RELACIÓN COSTO/BENEFICIO DE LA PUBLICACIÓN CIENTÍFICA

El costo de publicar los resultados de la investigación científica, entendido como aquel que corresponde a su aparición en una publicación periódica o un trabajo monográfico que permitan la difusión y utilización eventual de el conocimiento generado, representa una fracción mínima del costo agregado de producir ese conocimiento; del costo de hacer ciencia. Este último costo es medible de diversas maneras y comúnmente se corresponde con los presupuestos que integran el concepto de inversión en ciencia, tecnología e innovación de los países.

Los costos de operación de los establecimientos de investigación científica, generalmente instituciones de educación superior o centros de investigación en campos específicos del saber, son por demás elevados. Sin considerar los costos de la formación de los investigadores que integran su plantel, la cual abarca todo el proceso educativo que los respalda, ni aquellos computables como planta física ya construida a través de los años, los mencionados presupuestos incluyen los costos directos e indirectos del personal administrativo y científico; la adquisición y mantenimiento de equipos, que en las ciencias experimentales pueden ser muy costosos, así como los insumos de laboratorio, gastos operativos y de mantenimiento de la planta física ya existente.

Al final de una larga lista de conceptos habría que añadir el costo de publicar en medios adecuados de difusión los trabajos generados. En muchos casos la cifra es tan pequeña que se le incluye dentro de categorías más amplias. En el caso de las subvenciones y fondos para investigación, las publicaciones corresponden a un último y pequeño renglón de gastos que, con pocas excepciones, representa un ínfimo porcentaje de los costos.

Por otra parte, cabe revisar los beneficios que en el mundo de la ciencia y en el académico en general, se derivan de publicar. A nivel individual, quienes publican (u obtienen patentes) tienen el beneficio del reconocimiento intelectual y profesional, y también laboral, en este mundo en el que

imperan el principio de “publicar o perecer”. Algunas instituciones otorgan bonificaciones en especie a sus miembros por publicar en revistas reconocidas y en algunos países de nuestra región se han implementado sistemas de premiación para los investigadores, los cuales se basan en sus publicaciones. Estos sistemas constituyen fuente de complementos a salarios que a menudo son muy bajos, y pueden llegar a ser una parte muy importante de los ingresos personales de los miembros de la planta de profesores e investigadores.

A nivel institucional los beneficios son inmensos. Cabe decir que, en general, los centros de investigación científica y las universidades deben su prestigio y “ranking” al número y calidad de las publicaciones de sus miembros. Igual sucede con los fondos y subvenciones que obtienen. Otros factores, como lo son el número de profesores y la aceptación (en el mundo laboral) de los graduandos, son de un peso minúsculo comparado con las publicaciones. En países donde las universidades reciben certificaciones o acreditaciones oficiales de sus cursos, actividades o departamentos, las publicaciones son de nuevo el factor esencial para su logro. De esas certificaciones, a su vez, dependen los presupuestos o fondos que les son concedidos, la capacidad de captación de docentes de calidad y de estudiantes, así como las tasas y matrículas que requieren, cuando ello es el caso, de quienes aspiran a cursar estudios.

Los costos involucrados en las actividades de investigación científica son ciertamente muy elevados, y los beneficios que se obtienen de la ciencia misma y de la tecnología son discutibles. Los costos de las publicaciones mismas y los beneficios que de ellas obtienen personas e instituciones hacen de ellas el ítem con mejor relación costo/beneficio de la actividad y de la vida del sector de ciencia y tecnología.

MIGUEL LAUFER
Director